

# Enseñanzas de la escritura de Max Aub: comprensión y memoria

Eloísa Nos Aldás

Universitat Jaume I

**Resumen:** Este texto analiza la obra testimonial de Max Aub sobre su experiencia en los campos de concentración en Francia desde una perspectiva de discursos comparados para destacar las estrategias de la escritura del autor recuperables por otros proyectos discursivos que persigan la sensibilización y la denuncia a través del cruce entre la comunicación y la ética.

*Palabras clave:* discurso, testimonio, memoria, sensibilización, comprensión interdisciplinaria, exilio, literatura concentracionaria, comunicación, ética.

**Abstract:** This text analyses the testimonial work of Max Aub about his experience in the French concentration camps in France from a comparative discourses approach. It emphasizes the writing strategies used by the author useful for other awareness and denounce discourses through the dialogue among communication and ethics.

*Key words:* discourse, testimony, memory, awareness, understanding, interdisciplinary, exile, concentration camps literature, communication, ethics.

La obra de Max Aub destaca por numerosos aspectos. Este texto se centra en su actualidad. La escritura de Max Aub, fruto de una experiencia muy concreta, se caracteriza por su universalidad y atemporalidad al tiempo que su especificidad e historicidad.

Propongo por tanto aquí una mirada interdisciplinaria e intercultural a la experiencia y la obra de Max Aub, que difícilmente pueden comprenderse la una sin la otra. Sus expresiones constituyen importantes aportaciones, no sólo a la Historia de la Literatura, sino también a otras disciplinas y ámbitos que se encargan y preocupan de los cruces entre el discurso y la ética.

El marco desde el que recupero a continuación la riqueza discursiva de la escritura de Aub es su contribu-

ción desde una perspectiva humana ética y política a las formas de comunicar y de contar la denuncia, la comprensión y el recuerdo de experiencias históricas vinculadas al sufrimiento humano y la injusticia.

En este sentido, quiero destacar la actualidad y la utilidad de las enseñanzas de la escritura de Max Aub (testigo, filósofo, periodista, novelista, artista, guionista, dramaturgo, poeta) recuperables desde disciplinas, ámbitos y necesidades comunicativas tan distantes como la publicidad social, las campañas de sensibilización, la comunicación educativa o las últimas tendencias de la historiografía.

Este aprendizaje discursivo parte de la experiencia específica del exilio republicano a través de la obra de Max Aub. Más concretamente, estas líneas presentarán las conclusiones extraídas del análisis discursivo del proyecto testimonial del autor a través de diferentes géneros en los que trató de contar su experiencia en los campos de concentración franceses de Vernet y Djelfa (1940-1942). En este sentido, empiezo con una cita del autor de *Manuscrito Cuervo* que enmarca las ideas centrales de esta escritura:

Me propongo estudiar aquí una casta primitiva, netamente inferior, que la casualidad me ha dado a conocer. / ¿Para qué, dirán mis lectores, estudiar lo mediocre, lo inferior, habiendo tanto en qué forjar nuestra superioridad? / Por varias razones: para evitar que la ilustre raza cuerva caiga en los mismos defectos y para ver si en ese mundo embrionario hay algo que pueda servir para la mejor comprensión del universo corvino, ya que, si no nos podemos quejar de nuestro espacio vital ni de nuestra evidente superioridad sobre las demás especies, ignoramos de dónde venimos (Aub, 1995: 184).

La recuperación de esta parte de la obra de Aub nos permite detectar coincidencias discursivas entre

obras y testimonios de muy diversos creadores (experiencias, culturas y tiempos distantes pero relacionadas desde la ética, la memoria y la sensibilización) que experimentaron conflictos y experiencias paralelas (guerras, exilio, campos de concentración).

La obra de Max Aub a la que nos referimos incluye no solo testimonios literarios, sino también testimonios sin intención literaria como fragmentos de sus diarios, intervenciones en asambleas contra el terror nazifascista y un reportaje escrito por el autor sobre el campo de Djelfa. Respecto a los testimonios literarios, el autor escribió poesía (*Diario de Djelfa*), relatos breves, novelas cortas, un guión cinematográfico (*Campo francés*) y una obra de teatro (*Morir por cerrar los ojos*). El cruce entre todos estos espacios de representación discursiva desvela una serie de mecanismos de la escritura marcados por la humanidad y la ética recuperables para otros tipos de comunicación. Como plantea Ugarte (1991, 68):

Las tensiones entre lo ocurrido y lo escrito, entre el yo de la escritura y el yo de carne y hueso, son las ambivalencias que suelen surgir en obras puramente literarias. Por ello, es revelador inspeccionar los textos que no pretenden tener más significación literaria que contar una historia ‘cierta’ y centrarse, no en la verdad de esa historia, sino en la manera de contarla.

Por tanto, el posicionamiento teórico y metodológico para analizar este caso parte del comparatismo, la interculturalidad y la interdisciplinariedad. Desde las teorías sobre el testimonio vemos cómo su literatura testimonial es un cruce del discurso literario con el discurso histórico (desde un escritor-testigo que se sirve de su imaginación plasmada en palabras para transmitirnos la experiencia, para ayudarnos a comprenderla y a recordarla). Su carácter literario emplea personajes y variaciones imaginativas que aportan intensidad, humanidad e implicación a sus narraciones principalmente por medio de la personalización que logra por medio de sujetos históricos destacados.

Por otro lado, desde los estudios de la teoría y la literatura concentracionaria, identificamos en la obra de Aub esa escritura concentracionaria en la que la enuncia-

ción está determinada por el referente: una intersección del problema de la escritura con consideraciones morales. Esto introduce en su literatura el problema de la expresión de lo “indecible” (inexpresable), que lleva al autor a contar una y otra vez la misma experiencia, las mismas situaciones, en tantos géneros y fragmentos diversos. Este esfuerzo responde asimismo, en su vinculación con los estudios sobre el exilio, a la lucha contra el olvido.

Acercándose a la metodología de las fuentes orales antes de que esta se instaure en la historiografía, Max Aub se centran en lo particular y específico más que en lo general y lo estadístico. Cuenta historias con nombre propio y no historias anónimas, pero que a su vez son “Una historia cualquiera” (como se titula uno de sus cuentos). Tratan de ser representativas de lo ocurrido a diferentes pueblos.

Estas pretensiones se traducen en una serie de rasgos coincidentes con los mostrados en la escritura de otros autores de diferentes orígenes y campos que escribieron desde la ética y la pretensión de construcción de una memoria ejemplar, una memoria que sirviera para evitar que se repitiera la barbarie (Todorov, 2000).

En conclusión, lo que podríamos definir como la “literatura testimonial del exilio concentracionario” de Max Aub, combina esa consideración de las implicaciones morales de los hechos que se trabajan con la necesidad de acercarse al carácter histórico de los mismos y su carácter indecible, es decir, apenas abarcable por su inhumanidad e incomprensión. Esto lleva al autor a acercarse a la memoria por medio de lo que defino como una triple hipótesis: que sea verídica, honesta, y activa.

Verídica en cuanto a “auténtica, sincera, verídica” (Pipet 2000, 19) entendido como un acercamiento máximo a cómo lo han sentido y qué ha significado para los propios testigos, y que no persigue la abstracción de la verdad, sino la concreción de la experiencia (Langer 1988, 27).

Honesta y fiable porque respeta la memoria, su dimensión ética, por encima de los intereses puramente literarios (de espectáculo, económicos...). Impone el “sen-

tido común” (Cru, 1976): respeto de las restricciones que las circunstancias concretas de las que hablan imponen a la narración y evita la construcción de leyendas o la recurrencia a exageraciones frente a la sencillez y la espontaneidad (lo cual se consigue trabajando con la toma de notas). Esto implica enfrentarse a relatar lo “inexpresable” sin dejarse llevar por la comodidad de evitar lo más difícil.

Y en tercer lugar es una escritura que se marca como objetivo último la activación de la memoria, es decir, provocar la comprensión en el lector al tiempo que la creación y el mantenimiento de una memoria (sentimientos más allá de la pena, la compasión o la rabia). No es suficiente contar las cosas tal como fueron. La clave de la interpretación: “Los acontecimientos no revelan jamás por sí solos su sentido, los hechos no son transparentes; para que nos enseñen alguna cosa, tienen necesidad de ser interpretados” (Todorov 1993, 36).

Se emplean por tanto estrategias discursivas de acercamiento a la memoria, por lo que debemos tener presente la tensión entre el testimonio y el testimonio literario, ya que el primero “dice lo que puede mientras que la obra dice lo que no puede” (Pipet 2000, 55). La memoria, en su mediación, conlleva un aspecto emocional: *implicación* con los acontecimientos que *narra*, frente a la *distancia* que el discurso histórico establece con los acontecimientos que *analiza* y *explica*; *relato* frente a *análisis*.

El testimonio literario de Max Aub sobre su exilio concentracionario refleja esta triple hipótesis de partida a través de la naturalidad, la utilización de muchas ideas y fragmentos anotadas en las propias circunstancias del exilio y los campos en sus libretas y plasmadas luego casi literalmente en sus escritos logrando una personalización y contextualización por medio de una memoria ficcionalizada que se cruza con el discurso histórico.

Destaca en este sentido su distanciamiento de la autobiografía y la utilización de una serie de estrategias discursivas que tratan de conseguir esos objetivos de representatividad de la experiencia vivida por tantos y su comprensión y recuerdo. En ese sentido, la narración de Aub emplea, para acercarse a la experiencia, tantos re-

cursos literarios como le son necesarios. Veamos un ejemplo:

Primer manuscrito de *Una historia cualquiera*:

“nos metieron en un campo”

Versión definitiva *Sala de Espera*:

“(…) nos metieron en un campo. Pero no como este. Era un campo de verdad, el campo de las vacas”

Versión posterior para *Cuentos Ciertos*:

“(…) el campo de los borregos y de las vacas”

Como él mismo explicaba en algunos de sus escritos, la palabra le parecía insuficiente para plasmar y transmitir la experiencia vivida:

“Esta poesía atada al recuerdo, se desdibuja, palidece y cobra virtud fantasmal según los fantasmas de cada lector, que si de lo vivo a lo pintado piérdese una dimensión, ¡qué no perderá en lo escrito! / Sólo mis compañeros muertos y enterrados en Djelfa, el millar de sobrevivientes, podrán, quizá, captar lo que aquí se apunta” (*Diario de Djelfa*).

“Debieras venir a ver esto –no creas que te esté ‘haciendo el artículo’–, es inaudito. Reina una confusión (...) de la que no puedes hacerte idea. Sólo los fotógrafos, y a esos les faltará profundidad” (*El Limpiabotas del Padre Eterno*).

En conclusión, destaca en la escritura de Aub una superación de la relación entre sujeto y objeto en busca de una relación entre sujetos. Un realismo que se centra más en cómo los individuos actúan unos sobre otros (en las relaciones humanas) y se relacionan, que en el entorno. Asimismo, su esfuerzo por plasmar la imagen completa de la experiencia, con la inevitable presencia de traiciones y disputas.

La escritura de Aub es antecesor también de las últimas propuestas desde los estudios para la paz de un lenguaje performativo que pida responsabilidades y haga propuestas. Sus letras pasan de una actitud objetiva a una performativa al reclamar responsabilidades (énfasis de ideas como la no-intervención, el *cerrar los ojos* ante lo que ocurría, lo injusto de ciertas acciones y políticas). Y a su vez, pide que se hagan las cosas de otro modo: *Vér-*

net, 1940: "Cuando volvamos, mande quien mande: no afusilar a nadie. Para eso están los tribunales (...)" (Aub 1994, 135). Al tiempo que trabaja en la activación de la comprensión y la memoria, intenta despertar nuevas actitudes frente a la injusticia y la violencia. En otras palabras, sus testimonios no presentan una visión del mundo éticamente neutra, sino que en su presentación de las circunstancias introduce distintas valoraciones del mundo. Esta interpretación desde los Estudios para la Paz y la Comunicación con la que cierro, plantea que Aub emplea la literatura como forma de vincular la razón a los sentimientos y la imaginación para construir formas de convivencia pacífica y estructuras culturales basadas en la ética y el respeto. Entre estas estrategias, que se encuentran en otros documentos actuales, sobre todo audiovisuales, de campañas de sensibilización o educativas que comparten objetivos con Aub, destacan las siguientes:

–El testimonio como presentación de la experiencia a través de diarios, cartas, historias de vida (retórica de la memoria) que permiten acercarse al momento mismo de la vivencia.

–De esta forma así como a través de la elección de personajes y del uso por ejemplo de constantes diálogos se confía en el personalismo, en la configuración de lo humano (en tanto personal, individual) frente a lo abstracto (masificado, generalizado). En otras palabras, el discurso se centra en la individualización de la experiencia, pero en tensión con su representatividad de la experiencia colectiva y sus repercusiones públicas. En este sentido, este tipo de escritura refleja la oralidad (las formas de hablar de los diferentes personajes), como forma de acercamiento y personalización.

–Para ello, otra de las principales estrategias es centrarse en la cotidianidad, en el día a día, en aquellas rutinas en las que podemos encontrar puntos en común entre individuos, culturas y situaciones muy distantes.

–Por otro lado, tanto como reflejo de la sensación que el escritor tiene de que la palabra es insuficiente para plasmar su experiencia (sensaciones, sentimientos, percepciones, sufrimiento...) como por la necesidad de asegurarse de que a los públicos les llegan estas experiencias en su complejidad y particularidad, y que se recuerdan, otro de los recursos empleados es la repetición.

–Para ello también se utilizan diferentes juegos con el tiempo y el espacio.

–Por el mismo motivo y con las mismas intenciones, aparecen constantemente la comparación y la analogía (como reflejo del exilio, la distancia, que se trata de acercar a los lugares de origen), pero también en ocasiones como forma de ayudar al lector a ponerse "en los zapatos del otro".

–A grandes rasgos, el estilo más significativo es el uso de la polifonía y el dialogismo, la pluralidad de perspectivas en diálogo, como forma de dar entrada y espacio a diferentes voces, perfiles y experiencias que a través de un puzzle discursivo ayudan a no imponer una sola posición frente a los hechos o a dicotomizar las circunstancias, sino a tratar de desvelar sus innumerables matices y particularidades.

–En última instancia, hay dos recursos que destacan como son la ironía, para la que, en palabras de Des Pres, "el objetivo no es la distancia, sino una violenta proximidad" (1988, 220-221), y la desfamiliarización o extrañamiento, que trata de descolocar al lector, de sacarle de su saturación o conformismo frente a determinadas injusticias desvelándole desde la mirada del niño, de personas con capacidades diferentes, o narradores animales, como un cuervo, el sinsentido de la violencia.

En conclusión, las contorsiones que el discurso testimonial de Max Aub realiza desde la imaginación para acercarse con todas sus capacidades a la particularidad de cada experiencia de forma que se plasme en su complejidad desde el respeto y el énfasis en su recuerdo y su utilidad plantea toda una serie de tendencias discursivas que se pueden detectar en numerosas formas escritas, artísticas y audiovisuales actuales, y que ya Max Aub empleaba.

## Referencias bibliográficas

- Altied-Vigil, A. (1988). "El testimonio oral como fuente histórica." *Perspectiva contemporánea. España siglo XX*. 1 (1): 155-162.
- Amar Sánchez, A. M. (1990). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*. Rosario: Viterbo.

- Aub, M. (1995). "Manuscrito Cuervo". *Enero sin nombre. Los relatos completos del Laberinto Mágico*. Barcelona: Alba Editorial.
- Barnet, M. (1986). "La novela testimonio. Socio-literatura". *Testimonio y literatura*. R. Jara y H. Vidal, eds. Minneapolis: Institute for the study of ideologies and Literature.
- Cru, J. N. (1976). *War Books. A Study in historical criticism*. San Diego: San Diego State University Press.
- Crubellier, M. (1991). *Mémoire des Français : recherches d'histoire culturelle*. Paris: Kronos.
- Cuesta, J. (1996). "De la memoria a la historia". *Entre el pasado y el presente: historia y memoria*. A. Alted-Vigil, coord. Madrid: UNED.
- Des Pres, T. (1988). "Holocaust Laughter?". *Writing and the Holocaust*. B. Lang, ed. New York: Holmes & Meier. Part III Fiction as truth. 216-233.
- Ferrari, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Península.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Halbwachs, M. (1994). *Les cadres sociaux de la mémoire*. New York: Arno Press.
- Holquist, M., ed. (1996). *The Dialogic imagination. Four essays by M.M. Bakhtin*. Texas: University of Texas Press.
- Langer, L. (1975). *The Holocaust and the literary imagination*. New Haven: Yale University Press.
- (1988). "Interpreting Survivor Testimony". *Writing and the Holocaust*. B. Lang, ed. New York: Holmes & Meier. Part I The Memory of History. 26-40.
- Moeller, H.-B. (1983). "Introduction: Exile Literature and the Role of Comparative Literary Scholarship". *Latin America and the Literature of Exile. A comparative view of the 20th Century European Refugee Writers in the New World*. H.-B. Moeller, ed. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag: 7-22.
- Pipet, L. (2000). *La notion d'indicible dans la littérature des camps de mort*. Paris: Harmattan.
- Prats Rivelles, Rafael (1978). *Max Aub*. Madrid: Epesa.
- Ricoeur, Paul (1995). *Tiempo y Narración*. México: Siglo XXI.
- Sueiro, S. (1996). "Modos y modas en la historiografía actual". *Entre el pasado y el presente: historia y memoria*. A. Alted-Vigil, coord. Madrid: UNED.
- Todorov, Tzvetan (1993). *Frente al límite*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- (2000). *Los abusos de la memoria*. Trad. Miguel Salazar. Barcelona: Paidós.
- Ugarte, M. (1989). *Shifting Ground. Spanish Civil War Exile Literature*. Durham and London: Duke University Press.
- (1991). "Testimonios de exilio: desde el campo de concentración a América". J. M. Naharro-Calderón, ed. *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"*. Barcelona: Anthropos. 43-62.